

AKROS

LA REVISTA DEL MUSEO

मेलीजा

מיליליליא



⊕ ⓪ □ ∞ ∞ ⊕

MELILLA

El ariete: La más antigua de las máquinas de asedio

RUBÉN SÁEZ ABAD

Doctor en Historia. Centro de Estudios
Celtibéricos de Segeda.

Las primeras representaciones de arietes en el mundo oriental.

Algunos autores consideran que la representación del primer ariete aparece en las pinturas murales de tumbas egipcias (GARLAN, 1974). Sin embargo, parece que el ariete como tal es una invención de los hurritas. En un texto hitita datado en la mitad del segundo milenio a. C. se hace referencia a la construcción de un ariete a la manera hurrita.

La primera representación en la que aparece de forma clara el ariete la encontramos en los relieves del Palacio de Asubarnipal de Nimrud, datados en la primera mitad del siglo IX a. C. Las máquinas de guerra descritas en estas imágenes son unas torres de asedio, ya bien de carácter fijo o móvil, bastante macizas en su construcción.

Estas máquinas se proveían de un ariete, en ocasiones doble, que terminaba en una cabeza de lanza de grandes dimensiones en forma de cono truncado metálico. Esta punta se clavaba entre las hileras de ladrillo y poco a poco descarnaba la obra constructiva, llegando a destruir totalmente el muro. Desde el interior de la torre se accionaba la maquinaria de guerra por medio de un movimiento de péndulo.

El ariete en el mundo grecorromano. Descripción de la máquina y funcionamiento.

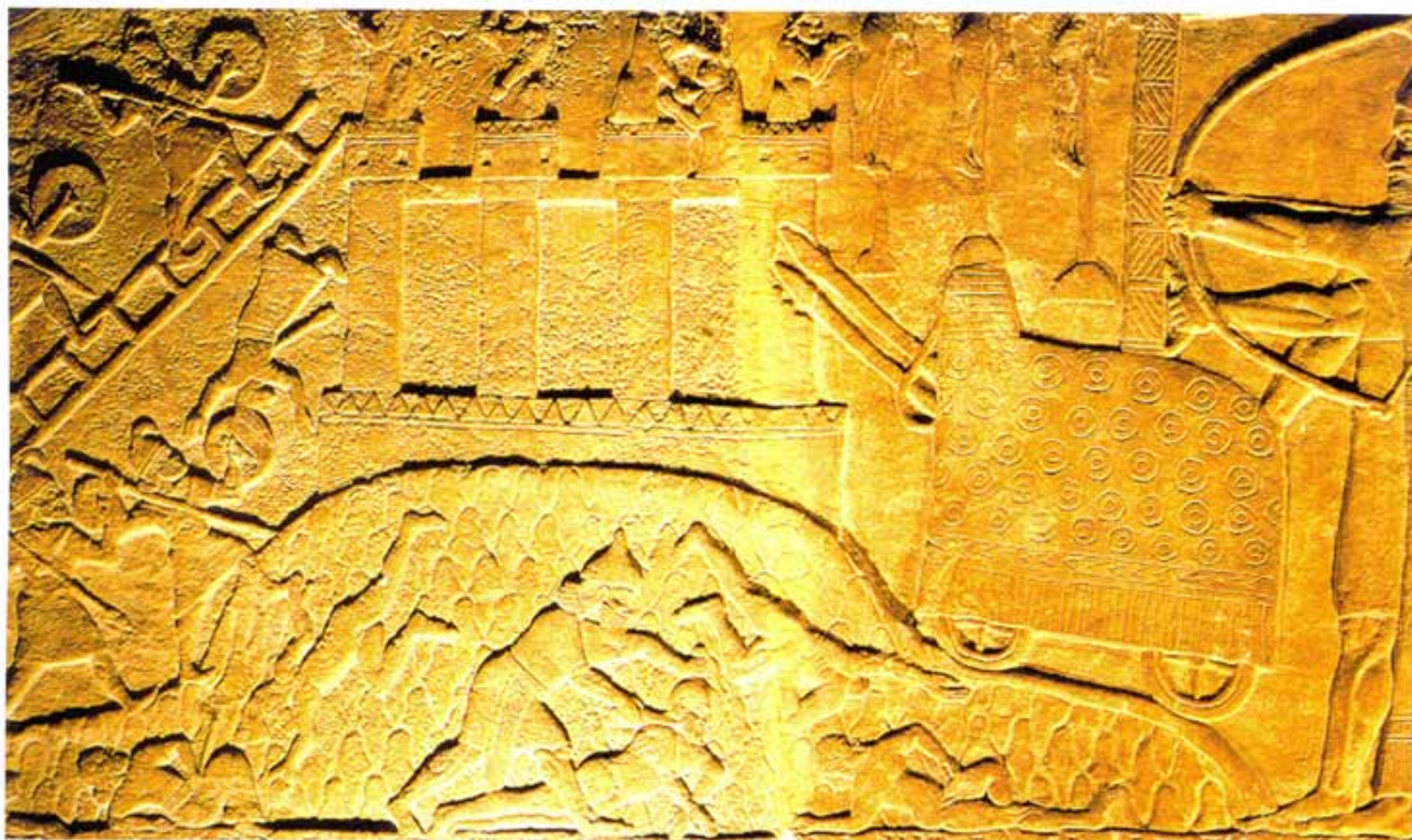
Desde hace mucho tiempo, a la luz de las investigaciones, se ha considerado que el famoso caballo de madera que se utilizó para tomar la ciudad de Troya era un ariete. El espacio por el que habría penetrado en la ciudad la escultura habría sido derruido a causa del impacto de una máquina del tipo ariete.

Además, hay que tener en cuenta que los arietes primitivos tenían la siguiente constitución: constaban de una larga viga con la cabeza suspendida dentro de un marco de madera. Toda la estructura se sostenía por medio de cuatro patas de grandes dimensiones y por tanto su parecido con la figura de un caballo era notable (CONNOLLY, 1989).

A pesar de la información aportada por los relieves asirios que muestran las primeras máquinas tipo ariete, Vitrubio señala que el ariete fue inventado por los cartagineses en el asedio de la ciudad de Cádiz. Sin embargo, el ariete en territorio griego se ha considerado una invención de Artemón de Clazómene, ingeniero de Pericles, que lo utilizó en el asedio ateniense de Samos el año 440 a. C.



FIGURA: Cabeza de ariete hallada en Olimpia. Fuente: DUCREY (1986).



Relieve asirio del Palacio de Nimrud que representa el asedio a una ciudad con una torre de asedio que porta un ariete en su parte frontal. British Museum (Londres).

Durante las Guerras del Peloponeso las máquinas de asedio más utilizadas y de las que quedan descripciones más extensas son los arietes (*Krioi*). La poliorcética todavía no estaba muy desarrollada y las maquinarias utilizadas eran simplemente de choque, del tipo ariete. Fue en el asedio de Platea por parte de los lacedemonios el 429 a. C. donde las fuentes documentales atestiguan el uso del ariete en territorio griego (TUCÍDIDES, II, 76, 4).

Pero fue de la mano de Alejandro Magno de la que se generalizaron como máquinas de asedio en Grecia. Así lo encontramos en la toma de la ciudad de Tebas el año 336 a. C. (PSEUDO CALÍSTENES, I, 46) y más tarde en Halicarnaso el 334 a. C. (DIODORO SÍCULO, XVII, 24,4), Tiro (DIODORO SÍCULO, XVII, 44) y Gaza (ARRIANO, II, 27, 3) el 332 a. C.

En el mundo romano son muy abundantes las referencias al empleo del ariete por parte de las legiones. Encontramos menciones a su uso desde muy temprano y de forma continuada a lo largo de sus más de diez siglos de historia.

El ariete, al ser la más simple de las máquinas de asedio, podía tomar diferentes constituciones desde algunas muy elementales hasta formar parte de otras máquinas más complejas. El primer modelo de ariete y, a la vez el más sencillo, aparece mencionado en la obra de Vitrubio. Se trataría tan sólo de un tronco sujeto por las manos de los soldados que lo hacían balancearse y golpeaban con él los muros.

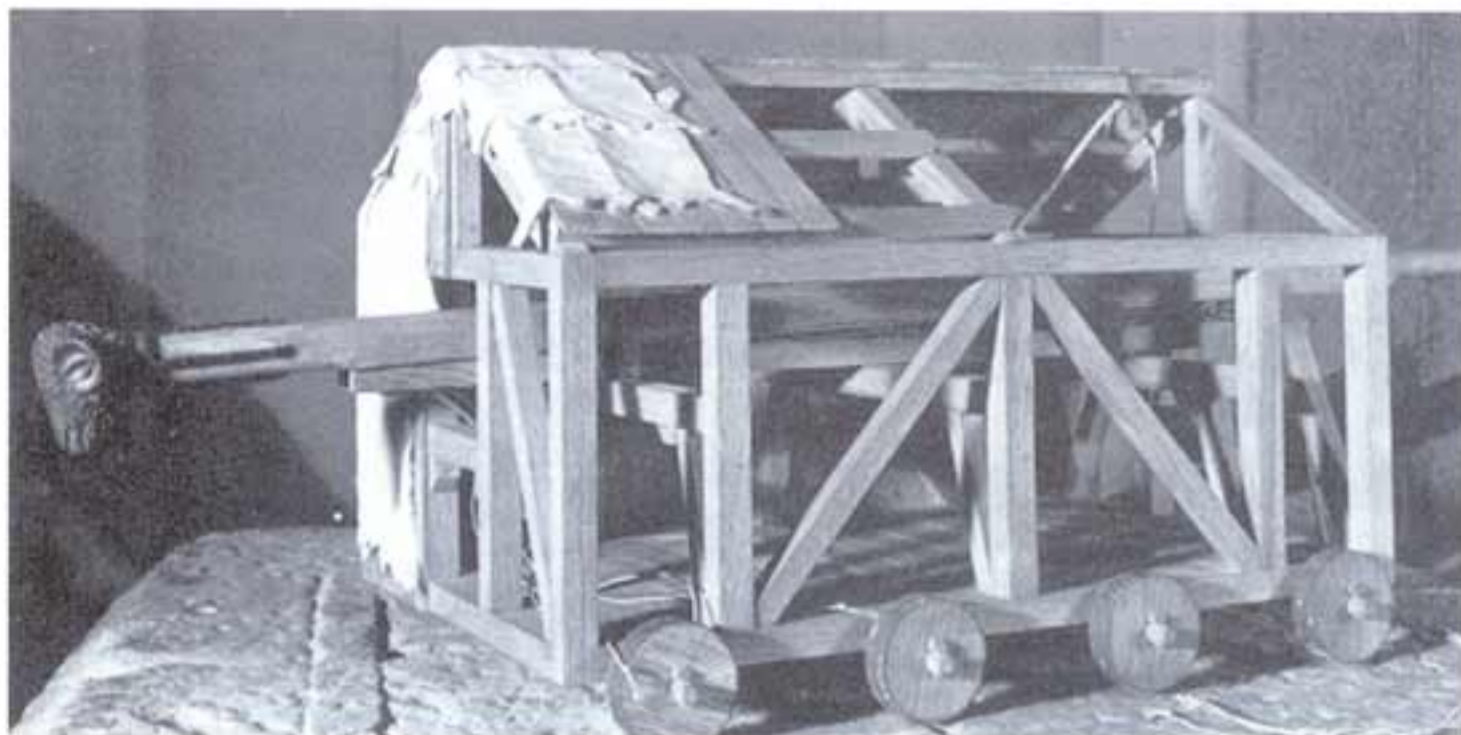
“ Dícese que la invención del ariete para las opugnaciones tuvo este principio. Pusieron los Cartagineses su real junto a Cádiz para opugnarla: y queriendo demoler un castillo que

habían tomado, como no tuviesen las herramientas necesarias, tomaron un madero, que sostenido con las manos, y batiendo continuamente lo superior de las paredes, iban derribando las últimas filas de piedras: con lo cual fueron poco a poco arruinando toda la fortaleza.” (VITRUBIO, *Los diez libros de Arquitectura*, Libro X, Capítulo XIX, 60).

Vitrubio atribuye a Pefasmeno la disposición de una estructura en forma de triángulo que, por medio de cuerdas, suspendía el ariete, lo que hacía que se le conociera como *aries prensilis*. Para mover esta máquina se tiraba atrás con las cuerdas desde el lado opuesto a donde estaba la cabeza y luego se soltaba en una especie de balancín:

- La primera representación en la que aparece de forma clara el ariete la encontramos en los relieves del palacio de Asubarnipal de Nimrud, datados en la primera mitad del siglo IX a. C. ■

Maqueta de una testudo arietaria. Museo de la Civilización Italiana (Roma).
Fuente LIBERATI (1988)



- Desde hace mucho tiempo, a la luz de las investigaciones, se ha considerado que el famoso caballo de madera que se utilizó para tomar la ciudad de Troya era un ariete ■



“Después cierto artifice tirio llamado Pefasmeno, siguiendo aquella invención y método, plantó un mástil, y pendiente de él ató otro transversalmente a modo de balanza, el cual con el retiro e impulso a fuerza de vehementísimos golpes derribó el muro de Cádiz.” (VITRUBIO, *Los diez libros de Arquitectura*, Libro X, Capítulo XIX, 60 – 63).

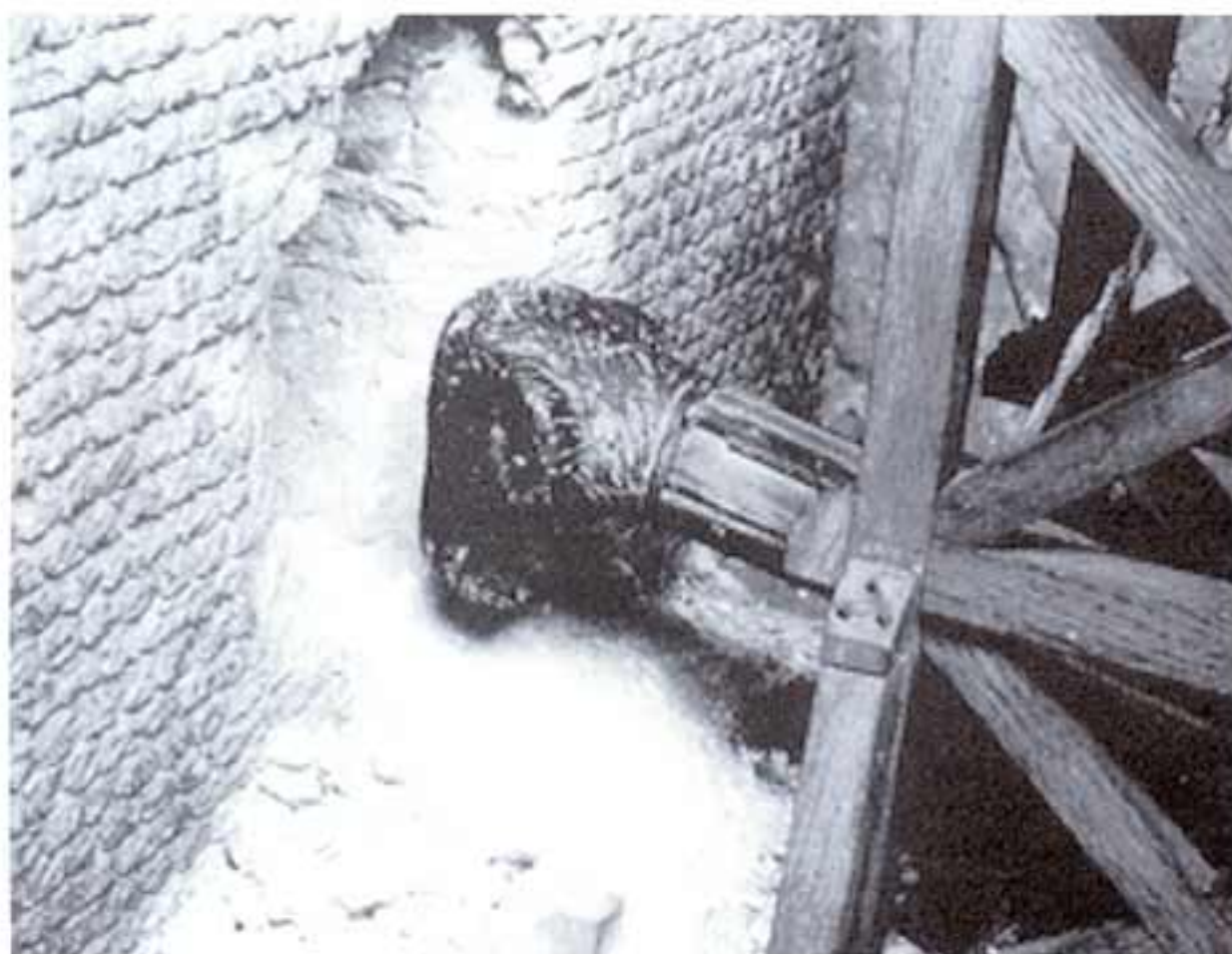
La creación de un chasis de madera con ruedas, según Vitrubio, es obra de Cetras de Calcedonia. Esta estructura permitía la sujeción del ariete de forma firme y hacía que cambiara su nombre por el de *aries subrotalus*. Si en vez de ruedas disponía de rodillos se le conocía como *aries versatilis*. Estas innovaciones supusieron grandes ventajas a la hora de proteger a los soldados, facilitando las maniobras de aproximación hacia la base de los muros, aunque disminuyó la velocidad de movimiento de la máquina:

“ Pero Cetras Calcedonio construyó primeramente un fuste o basamento de madera con ruedas debajo; y sobre él erigió unos maderos y atravesó otros en medio de cuya armazón colgó el ariete, cubriéndolo todo con pieles de buey, para que estuviesen más seguros los que desde la máquina debían batir los muros. Diole el nombre de *tortuga arietaria* por lo tardo de sus operaciones.” (VITRUBIO, *Los diez libros de Arquitectura*, Libro X, Capítulo XIX, 60 – 63).

La cabeza de hierro encargada de golpear la muralla solía tener forma de carnero, aunque también podía consistir en una serie de dientes afilados que, gracias a su

Tortuga de Agetor de Bizancio según Vitrubio. Fuente: CONNOLLY (1998).

- El primer modelo de ariete y, a la vez, el más sencillo estaría compuesto tan sólo por un tronco sujeto por las manos de los soldados que lo hacían balancearse y golpeaban con él los muros ■



Aries Prensilis. Detalle. Maqueta del Museo de la Civilización Italiana (Roma). Fuente: LIBERATI (1997)

forma de sierra, dañaban con mayor facilidad las piedras de las murallas.

Una vez que la máquina estaba cerca de la muralla se balanceaba el tronco adelante y hacia atrás contra el muro. Tras ser golpeada la pared y sus piedras movidas se utilizaba la *falx muraria* que era una especie de viga con una hoz en uno de sus extremos y que permitía remover los sillares que, previamente, había dañado el ariete. Por medio del golpeo se abría una brecha en el muro a través de la cual penetraban los soldados para lanzar el asedio definitivo sobre la ciudad.

El uso de los primeros modelos de arietes resultaba muy peligroso, ya que los soldados estaban expuestos a los disparos y a los materiales arrojados por los defensores. De ahí que, muy tempranamente, se dispusiera dentro de otras máquinas de mayores dimensiones y más protegidas como eran las tortugas o las torres de ase-

dio. En estas últimas, el ariete ocupaba el piso inferior, mientras que en los superiores había piezas de artillería.

Las técnicas de defensa contra los arietes eran muy complejas. Por un lado se podían coger las cabezas con cuerdas y separarlas así de las piedras de la muralla. Gracias a esta técnica se lograban evitar los golpes directos o al menos amortiguarlos tanto como fuera posible. Su empleo es muy antiguo y está atestiguado ya en el mundo asirio.

Otra consistía en sujetar por medio de cadenas grandes vigas de forma paralela al muro. Cuando se acercaba el ariete, se dejaban caer para intentar partirlo a la altura de la cabeza y así detener su avance. Polieno en sus *Estratagemas* introduce esta técnica defensiva que debía ser muy común.

“Cuando Atenocles era sitiado, tras hacer vigas de plomo contra los arietes y los taladros, las extendió horizontalmente sobre las almenas y, al



Aries Prensilis. Maqueta del Museo de la Civilización Italiana (Roma). Fuente: LIBERATI (1997)

Asalto a una fortificación por medio del ariete en la Columna Trajana.



caer contra ellas, las máquinas de los enemigos se destruzaban" (POLIENO, *Estratagemas*, Libro VI,3).

Sin embargo, cualquier material de grandes dimensiones y pesado podía desempeñar esta función de ruptura de la cabeza del ariete. Así las fuentes mencionan la defensa con piedras, troncos o ya bien masas de plomo fundidas que, a causa de su peso, resultaban más contundentes.

En la obra de Eneas el Táctico encontramos una nueva defensa ante esta máquina. Consistía en llenar sacos de paja o de cualquier otro material blando como por ejemplo arena. Por medio de cuerdas se dejaban caer justo delante de donde iba a golpear el ariete y así amortiguaba mucho el impacto de la cabeza de hierro:

"Se deben preparar, asimismo, las protecciones contra las máquinas, el ariete y otros ingenios del mismo género, dispuestos para atacar las almenas; hay que colgar previamente sacos llenos de paja, talegas llenas de lana y pieles de bueyes recién desollados, infladas o llenas de cualquier material, y otros objetos similares." (ENEAS EL TÁCTICO, *Poliórcética*, XXXII, 3).

Pero, a pesar de todas estas defensas, la más práctica y a su vez la más empleada en los asedios consistía en el empleo del fuego. Por medio de sustancias incendiarias podían ser totalmente eliminadas las máquinas de asedio, mientras que con los otros métodos tan sólo se dañaban y podían volver a ser reutilizadas después de ser reparadas.

El tamaño de esta máquina variaba muchos desde algunas que necesitaban veinte soldados para ser movidas hasta otras de grandes dimensiones con varios cientos o incluso miles de soldados para su funcionamiento.

Así encontramos gigantescos ingenios de asedio como el que cita Apiano para la toma de Cartagena que necesitaba de 3.000 hombres para ser movido o el empleado por Escipión en Útica el 204 a. C. y que era desplazado por 6.000 soldados.

Tal y como se desprende de la información aportada por

Flavio Josefo para la toma de Jotapata, el ariete más poderoso era el de la legión decimoquinta. De esta cita se desprende que cada legión tenía al menos un ariete de grandes dimensiones, aunque también poseyera alguno menor.

Toda la información aportada por las fuentes documentales se ha visto corroborada por el hallazgo de una cabeza de ariete en Olimpia. La pieza fue encontrada en el estadio de la ciudad y parece que fue consagrada por algún vencedor. Está construida en bronce con forma paralelepípeda con una altura de 25,2 centímetros, 18,5 centímetros de largo y 9 centímetros de ancho por término medio. Interiormente toda la estructura está formada por tabiques con un grosor de entre 9 y 10 milímetros.

En el exterior frontal la pieza está rematada por una arista con una doble fila de dientes largos que alcanzan los 4,7 centímetros de largo. En sus caras verticales aparecen una serie de orificios para situar los clavos que aseguraban la fijación de esta cabeza a la viga de madera.

La pieza está muy desgastada y despuntada en sus dientes, por lo cual se deduce que cuando fue consagrada en el templo ya había sido utilizada para fines bélicos. A causa de su reducido tamaño y de la escasa resistencia del material en que está construida, lo más lógico es pensar que la máquina que lo portaba fuera de pequeñas dimensiones. Su función sería pues la de arrancar algunas piedras de los muros, aunque donde sería verdaderamente práctica era en el golpeo de las puertas de las murallas.

En cuanto a la decoración de la pieza, en las partes superiores de los laterales aparecen dos cabezas de carnero en relieve. Por su morfología y su decoración, la pieza habría que datarla en la segunda mitad del siglo V a. C. De ahí que algunos autores hayan considerado que la fabricación de la pieza se llevó a cabo en Sicilia o en Fenicia pues en esos momentos se habían producido amplios progresos en estos dos territorios.

- El tamaño de esta máquina variaba mucho desde algunas que necesitaban veinte soldados para ser movidas hasta otras de grandes dimensiones con varios cientos o incluso miles de soldados para su funcionamiento ■

Bibliografía

Fuente clásicas:

- ARRIANO, *Anábasis de Alejandro Magno*, Libros I – III, Traducción y notas de Antonio Guzmán Guerra, Biblioteca Clásica Gredos, 49, Madrid, 1982.
- ENEAS EL TÁCTICO, *Poliorcética*, Traducción y notas de José Vela Tejada y Francisco Martín García, Biblioteca Clásica Gredos, 157, Madrid, 1991.
- FLAVIO VEGETIO RENATO, *Instituciones militares*, Ministerio de Defensa, Madrid, 1988.
- POLIENO, *Estratagemas*, Traducción y notas de José Vela Tejada y Francisco Martín García, Biblioteca Clásica Gredos, 157, Madrid, 1991
- PSEUDO CALÍSTENES, *Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia*, Traducción y notas de Carlos García Gual, Biblioteca Clásica Gredos, 1, Madrid, 1977.
- TUCÍDIDES, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, Libros I – II, Traducción y notas de Juan José Torres Esbarranch, Biblioteca Básica Gredos, 15, Madrid, 2000.
- VITRUBIO, *Los diez libros de Arquitectura*, Madrid, 1897.

Bibliografía actual:

- A.A.V.V., *La Guerra en la antigüedad*, Catálogo de exposición, Madrid 29 de abril – 29 de junio.
- ADCOCK, F. E., *The Roman Art of War under the Republic*, Cambridge, Mass, 1940.
- ADCOCK, F. E., *The greek and macedonian art of war*, Berkeley, University of California Press, 1957.
- ANDERSON, J. K., *Military Theory and Practice in the Age of Xenophon*, Berkeley, University of California Press, 1970.
- AYMARD, A., *Rémarques sur poliorcétique grecque*, Etudes d'histoire ancienne, París, 1967.
- BERGE, C., "Aries", en DAREMBERG, C., SAGLIO, E. y POTTIER, E., *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines*, I.
- BRIZZI, G., "La guerra nell'impero romano", *Archeo*, LII, 1989.
- BRIZZI, G., *Studi militari romani*, Bolonia, 1983.

- CAMPBELL, J. B., *The Roman Army, 31 BC – AD 337: a sourcebook*, Routledge, London, 1994.
- CLAUSETTI, E., "Fortificazioni e machine bellische", *Civiltà Romana*, XI, Roma, 1939.
- CLAUSETTI, E., "L'ingegneria militare dei Romani", *Quaderni dell'Impero*, XVIII, Roma, 1942.
- CONNOLLY, P., *The Roman Army*, Londres, 1975.
- CONNOLLY, P., *Greece and Rome at war*, Oxford – Londres, 1998.
- CONNOLLY, P., *Las legiones romanas*, Anaya, Madrid, 1989.
- CORDENTE, F., *Poliorcética romana: 218 a. C. – 73 d. C.*, Tesis doctoral inédita leída en la Universidad Complutense de Madrid, 1991.
- DAREMBERG, M. C. y SAGLIO, E., *Dictionnaire Des Antiquités grecques et romaines*, París, 1877 – 1919.
- DUCREY, P., *Warfare in Ancient Greece*, Schocken, New York, 1986.
- GABBA, E., *Tecnología militare antica*, en *Tecnologia, economía e società nel mondo romano*, Tai del Convegno de Como, Como, 1982.
- GARLAN, Y., *La guerre dans l'antiquité*, París, 1972.
- GARLAN, Y., *Recherches de poliorcétique grecque*, París, 1974.
- GARLAN, Y., *War and siegecraft*, The Cambridge Ancient History VII, 1, The Hellenistic World, Cambridge, 1984.
- GILLE, B., *La cultura técnica en Grecia*, Barcelona, 1985.
- HARMAND, J., *La Guerra Antigua: de Sumer a Roma*, Madrid, 1976.
- HARMAND, J., *L'arte della guerra nel mondo antico*, Roma, 1981.
- LAMMERT, F., "Poliorketiker", *Paulys Real – Encyclopädie der Klassischen Altertumswissenschaft*, 42, 1952.
- NEUMANN, A. R., "Krios", *Paulys Real – Encyclopädie der Klassischen Altertumswissenschaft*, Suppl XI, 1968.
- PRITCHETT, W. K., *The greek state at war*, Berkeley, 1985.